

ENTRAMADOS DE VIOLENCIA EN LA SIERRA DE GUERRERO

THE WEB OF VIOLENCE IN THE SIERRA OF GUERRERO

Alba Patricia Hernández Soc

Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional Autónoma de México
Ciudad de México. México

ORCID: <https://orcid.org/0009-0007-1558-6314>
socpatricia@hotmail.com

Libertad Argiello Cabrera

CONAVIM-CONACYT. Ciudad de México. México
ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-3490-7079>
libigenious@gmail.com

Recibido: 29 de octubre de 2022

Aceptado: 12 de abril de 2023

RESUMEN

Este trabajo aborda el entramado de violencias que viven campesinos mestizos de la Sierra de Guerrero, a través de un enfoque cualitativo. Se exponen algunos resultados de una investigación en curso, dificultada por las inestables condiciones de violencia en la región. Planteamos que la superposición de intereses de diversa escala agudiza la violencia en una región en la que convergen el cultivo de opiáceos y la tala inmoderada de los bosques. Nos centramos específicamente en el entretrejo de violencias que articulan procesos de despojo y la constante amenaza a la supervivencia de las comunidades en el territorio, y la afectación que tie-

ne sobre las mujeres, quienes a partir de su papel de cuidadoras plantean estrategias para hacerles frente.

Palabras clave: Violencia, Sierra de Guerrero, mujeres

ABSTRACT

This work addresses the network of violence experienced by mestizo farmers from the Sierra de Guerrero, through a qualitative approach. Some results of an ongoing investigation are presented. This investigation has become difficult due to the unstable conditions brought on by the violence in the region. We argue that the overlapping of diverse interests exacerbates violence in a region where the cultivation of opiates and illegal and immoderate logging converge. We specifically focus on how this violence is interwoven with the process of dispossession, the constant threat it poses to the survival of the communities in the territory, and the effects it has on women, who, based on their role as caregivers, propose strategies to confront it.

Keywords: Violence, Sierra de Guerrero, women

INTRODUCCIÓN

La Sierra de Guerrero forma parte de la Sierra Madre del Sur, cuenta con más de 1,200 comunidades pertenecientes a 14 municipios, localizadas entre los mil y los tres mil metros sobre el nivel del mar. Los habitantes se auto identifican como campesinos mestizos, la mayoría de sus ascendientes provenían de la región de Tierra Caliente, Michoacán e indígenas nahuas de Guerrero.

Debido a su agreste geografía y a la falta de infraestructura en cuanto a caminos, la mayor parte de las comunidades están alejadas de sus cabeceras municipales, lugares donde se concentran los servicios de atención a la salud, educación, empleo y los centros de impartición de justicia. La tenencia de la tierra es ejidal; como generalidad, los poseionarios son varones mayores de edad, jefes de familia y en pocos casos las mujeres poseen títulos de propiedad. Es así como los hombres ejidatarios mantienen el

control de la administración de los recursos forestales que pertenecen a las tierras de uso común. También habitan hombres y mujeres reconocidos como *avecindados*, tienen propiedad privada dentro del *ejido*, pero no gozan de derechos sobre las tierras de uso común. Paz Paredes y Cobo (2000) refieren que el reparto agrario en la Sierra estuvo plagado de violencia y dilación por parte de los *caciques*, quienes sostienen su economía alrededor de la ganadería y el acaparamiento de la producción agrícola de los *campesinos*. Además, mantienen vínculos con el gobierno y generan redes clientelares, poder y control en las comunidades.

Bellingeri (2003) señala la existencia de *cacicazgos* territoriales que, por su carácter corporativista, facilitan al Estado el despliegue de estrategias legales e ilegales, cuya finalidad es el dominio de un determinado territorio. Por su papel de intermediarios, los *caciques* ocupan posiciones desde las cuales concentran en sí poder político y negocios que pendulan entre la legalidad e ilegalidad. Ejemplo de ello fue Rogaciano Alba, ex líder de la Unión Ganadera Regional de Guerrero, alcalde de Petatlán entre 1996-1999 por el Partido Revolucionario Institucional (PRI), quien mantuvo vínculos con el *cártel* de los Beltrán Leyva para el control del *trasiego* de *estupefacientes* en la Costa Grande de Guerrero. Fue acusado de ser el autor intelectual del asesinato de la abogada Digna Ochoa, defensora de los *campesinos* ecologistas: Teodoro Cabrera y Rodolfo Montiel, ambos de la Sierra de Guerrero (Flores, 2018).

Durante décadas, la Sierra se posicionó entre las mayores productoras de *goma de opio*, sólo después de Sinaloa, Chihuahua y Durango. En 2014, el precio del producto decayó debido al aumento de consumo de *drogas sintéticas* en Estados Unidos, hecho que impactó en la actividad económica de los *campesinos*. Lo anterior se entrecruzó con el incremento de la violencia derivada de las *escisiones* y *disputas* de los grupos del crimen organizado, la cual comenzó a despuntar en 2010. La violencia extrema desembocó en *asesinatos*, *desapariciones* y *desplazamientos forzados* internos.

De acuerdo con Ríos (2013), la “*guerra contra las drogas*” ha beneficiado a quienes dicen representar el orden y la legalidad para

monopolizar la violencia “legítima”, así como a aquellos sujetos que la transgreden salvajemente y mantienen el control sobre uno de los productos más reeditables en el planeta. Esta guerra emplazada desde el Estado responde a una economía de guerra: con precios y ganancias al alza, nuevas rutas de circulación, consumo y explotación. Además, las disputas por el control territorial guardan relación con los intereses superpuestos, entre los que está la minería. Los grupos criminales no sólo trabajan para un mercado de drogas; también su interés está puesto en zonas estratégicas extractivas que permitan abastecer la demanda de mercados nacionales e internacionales (Gudynas, 2009, 2018; Harvey, 2005; Paley, 2018).

En contextos de disputas territoriales, la mayoría de los sobrevivientes son mujeres, niños y ancianos. Este escrito aborda las violencias derivadas por las disputas territoriales y expone las propuestas de las mujeres para contrarrestarlas. Esta información se sustenta en el trabajo emprendido en 2022, en tres localidades de dos ejidos de la Sierra, ubicados en la frontera de los municipios de Coyuca de Catalán, Ajuchitlán del Progreso y Tecpan de Galeana, cuyos nombres hemos reservado, debido a la reciente masacre de 20 personas, entre ellas, el presidente municipal de San Miguel Totolapan, ocurrida el 5 de octubre de 2022 en la cabecera municipal.

El escrito se divide en cuatro apartados: el primero expone el trabajo de campo y explica el desarrollo de los talleres realizados con mujeres. Posteriormente, se abordan los entramados de la violencia en la Sierra. El tercero da cuenta de las violencias que impactan a las mujeres. En el último, se muestran los resultados de los talleres y las estrategias de las mujeres para contrarrestar la violencia.

REFLEXIONES SOBRE EL TRABAJO DE CAMPO EN CONTEXTOS DE VIOLENCIA

En 2018, Andrés Manuel López Obrador (AMLO) prometió a los campesinos la pacificación de la zona, proponiendo transitar de

la agricultura de estupefacientes a una legal. Para ello planteó diversas estrategias, entre las que se encontraban el impulso del programa Sembrando Vida, el cual tenía entre sus objetivos la siembra de árboles frutales para su comercialización, y opciones de desarrollo social y de infraestructura en la Sierra.

En este contexto esperanzador surgieron los Consejos Comunitarios de Desarrollo y Paz (CODEPAZ) aglutinando a sectores de comunidades de los municipios de Ajuchitlán del Progreso, Coyuca de Catalán, Petatlán y Tecpan de Galeana, a partir de 2018. Los CODEPAZ estaban representados por un hombre y una mujer de cada localidad, pues, como lo señala una de las interlocutoras: las mujeres también tenemos derecho a participar. Entre los objetivos de la organización se encontraban la construcción de paz en la región, transitar de la agricultura ilegalizada a una legal, promover el acceso a la educación, salud, infraestructura de carreteras y la presencia permanente de corporaciones de seguridad del Estado en zonas estratégicas para contrarrestar la violencia de los grupos del crimen organizado.

En 2020 conocimos a una de las impulsoras de los CODEPAZ, entre cuyos intereses se hallaban el fortalecimiento comunitario, atender las violencias que viven las mujeres, como la intrafamiliar, y las desigualdades que padecen, tales como el acceso a la tierra, la salud y educación. La interlocutora formó parte del Observatorio por la Reconciliación, la Paz y el Desarrollo de los Pueblos de la Sierra de Guerrero, A.C., conformado en 2020, que aglutinó a algunos CODEPAZ, habitantes de la Sierra y personas externas a la región. En ese año, nosotras nos incorporamos al Observatorio con la finalidad de fortalecer el trabajo de los CODEPAZ.

Desde nuestras primeras reuniones nos preguntamos cómo asir y dar cuenta de las violencias que, de manera histórica, estructural, directa e indirecta viven las y los campesinos de la Sierra de Guerrero y fortalecer el proceso organizativos en torno rearticulación del tejido social y construcción de paz.

La violencia en la región ha sido ejercida por el ejército, caciques, talamontes, empresas nacionales y extranjeras, y el crimen

organizado. Sin embargo, los CODEPAZ señalaron que en contexto actual se vive una violencia extrema debido a la proliferación de grupos del crimen organizado que disputan el territorio, resquebrajando, aún más, los vínculos comunitarios.

A finales de enero de 2022, gracias al interés de varios CODEPAZ, logramos una primera visita a una de las zonas menos conflictivas. Allí definimos las rutas de trabajo; el primer paso comenzaría con un taller dirigido sólo a mujeres, pues consideraron que sus visiones sobre la paz, el cuidado de los bienes ambientales, el desarrollo y la familia, no siempre coincidían con las de los varones. Después los talleres se enfocarían al trabajo con hombres y niños y, por último, uno dirigido a la mayoría de los habitantes para discutir y consensuar estrategias conjuntas.

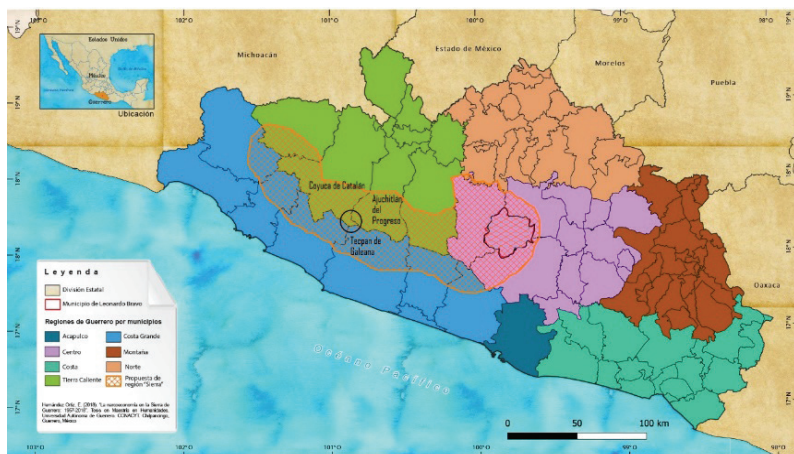
En marzo de 2022 llevamos a cabo los talleres en tres localidades diferentes, a los que asistieron alrededor de 50 mujeres con un rango de edad de los 20 a los 60 años. La metodología para la planeación y el desarrollo de las actividades se sustentaron en el enfoque de Educación Popular (Freire, 1975; 2002). Las temáticas abordadas fueron las siguientes: la relación del territorio con la memoria, para ello, las asistentes realizaron dibujos de sus cuerpos y ubicaron sus emociones vinculadas con el territorio. Después, en plenaria, reconstruyeron la historia del lugar. Como tercera actividad hicieron cartografías comunitarias en que plasmaron a la comunidad, dibujaron los espacios restringidos para ellas, y, por último, los impactos de la violencia en su territorio. En la misma cartografía dibujaron o escribieron las estrategias para el cuidado del medio ambiente y la construcción de paz a nivel familiar y comunitario.

Las reuniones con los CODEPAZ y el trabajo en campo varias veces fueron canceladas, sin embargo, coincidimos con Rappaport en que la creación de sinergias con las comunidades demanda otro tiempo (2008). A su vez, en contextos de violencia, un elemento central es la flexibilidad, pues nos adentramos a espacios minados (Férrandiz; 2008).

Por último, en escenarios de violencia y de difícil acceso, el trabajo de campo está mediado por el cuidado y el miedo (Green,

1996). De tal manera que coincidimos con Nordstrom y Robben en su reflexión sobre que la violencia no se reduce a una dicotomía de buenos y malos, de perpetradores y víctimas sin poder de acción, sino que la violencia se impregna de incertidumbre no ordinaria que guarda relación con el miedo, el terror, la confusión, así como con las resistencias, la supervivencia, la esperanza y la creatividad (1996).

MAPA 1. SIERRA DE GUERRERO Y ZONA DE TRABAJO EN LA REGIÓN



Fuente: Elaboración propia basada en información del INEGI

Diseño: Omar Aurelio Peña Ruíz

ARTICULACIÓN DE LA VIOLENCIA EN LA SIERRA DE GUERRERO

La violencia en la Sierra es histórica, directa y continua, en que los grupos de poder y las decisiones que competen al Estado sobre los territorios y la población no son casuales (Galtung y Tord, 1972;

Scheper-Hughes y Bourgois, 2014). Su falta de caminos transitables ha dejado a estas comunidades con acceso restringido a la salud, educación, seguridad y justicia. Es, como señalaría Serje (2005), un territorio salvajizado, cuya baja densidad poblacional lo convierte en “tierra de nadie”, es decir, no merecedor de inversión pública, “sin dueños” y dispuesto para que sus riquezas sean extraídas. Estas condiciones de violencia estructural (Galtung, 1990) se producen a partir de una relación conflictiva y de lejanía simbólica del Estado, que precisamente ejerce una presencia coercitiva mediante su configuración previa como “territorio sin ley” e “incivilizado”, pues la escasa presencia de servicios públicos básicos y de representantes del Estado, incrementa el poder de los intermediarios que fusionan en sí lo privado y lo público.

La presencia de caciques, paramilitares, talamontes y el crimen organizado establece soberanías de facto a través del ejercicio de poder, control, legitimación y temor sobre las poblaciones (Hansen y Stepputat, 2006). De esta forma, la ilusión liberal del Estado como centralizador de la soberanía, estipulada en la Constitución Política, encubre que la soberanía del Estado mexicano –y de los estados poscoloniales– es el producto de una centralización parcial e inestable del poder político lograda mediante la tolerancia y negociación con soberanías de facto presentes en este tipo de territorios (Pansters, 2015; Comaroff y Comaroff, 2006). Ello crea circuitos que articulan agentes legales y extralegales que en su conjunto ejercen un *continuum* de violencia (Scheper-Hughes y Bourgois, 2014).

Por su ubicación de difícil acceso se generaron condiciones de gran vulnerabilidad para las poblaciones campesinas de la Sierra: la gran altura y el antaño clima templado-frío dificultaron el cultivo de productos agrícolas para exportación. Su mayor fuente de explotación descansa en lo forestal. En 1926, quienes tenían el control sobre el bien natural fueron las empresas nacionales y extranjeras, caciques y políticos. En 1972, sólo cuatro compañías monopolizaban la explotación; tres años después, el gobierno creó la paraestatal Forestal Vicente Guerrero, a cargo de Rubén Figue-

roa Figueroa, apodado el Tigre de Huitzucó, cacique con mucho poder del PRI, que gobernó el estado de 1975 a 1981.

En ese mismo período, en la Sierra había presencia de grupos guerrilleros, principalmente en Tecpan y Atoyac. A decir de Armando Bartra, es en este contexto que la Forestal Vicente Guerrero centralizó la explotación de la madera y, a su vez, fungió como caballo de Troya para dismantelar a las supuestas bases de apoyo de la guerrilla (citado en Camacho, 2002). Asimismo, en ese mismo período la presencia del cultivo de opiáceos se vinculó con la estrategia antisubversiva para evitar el posible esparcimiento de las simpatías hacia los rebeldes por parte de las comunidades de El Filo Mayor (Padgett, 2015).

Dichos movimientos armados (la Asociación Nacional Cívica Revolucionaria y el Partido de los Pobres, el PDLP) surgieron en 1967 como producto de múltiples luchas populares que fueron sistemáticamente reprimidas mediante masacres (Román, 2008), encarcelamientos de líderes, tal como ocurrió con Genaro Vázquez, o con la masacre de Atoyac y la persecución de Lucio Cabañas, que lo orilló a remontarse en la Sierra; ambos sucesos ocurrieron en 1967 (Bellingeri, 2003; Ávila, 2018).

El gobierno, para diezmar la presencia de estos grupos, realizó entre 1968 y 1974, catorce campañas militares de contrainsurgencia (Oikión, 2007), cuyo principal objetivo fue la población civil, dejando como resultado la desaparición forzada de más de 500 personas en Guerrero, además de desplazamientos forzados, violaciones sexuales y ejecuciones extrajudiciales (COMVERDAD, 2014). Esta estrategia continuó por distintas vías y décadas más; una de ellas fue la presencia de orquestadores de la contrainsurgencia en las corporaciones policiales y de seguridad pública, como Mario Arturo Acosta Chaparro entre 1975 y 1981, personaje que, al amparo de la contrainsurgencia, tejió fuertes vínculos con traficantes de sustancias ilegalizadas. En la década de 1990 emergió otro grupo armado, el Ejército Popular Revolucionario (EPR), producto de la alianza de ex integrantes del PDLP y del Partido Revolucionario Obrero y Campesino-Unión del Pueblo (PROCUP), enmarcado en las nuevas lu-

chas campesinas e indígenas y la introducción del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) (Weinberg, 2002).

En el contexto actual, la violencia en la Sierra es ejercida por el crimen organizado, caciques, talamontes y empresas nacionales disputando la explotación del territorio, considerado estratégico y rico económicamente (Pécaut, 2004; Svampa, 2019). A raíz de las reformas neoliberales a la Constitución y las leyes secundarias ocurridas a partir de la década de 1990 y durante la de 2000, más del 20% del territorio guerrerense está concesionado a la minería, situación que ha agudizado la violencia en la región. Estos procesos de acumulación por desposesión, de apropiación territorial, privatización y de corporativización han permitido prácticas depredadoras sobre los bienes ambientales, los cuales son arrancados con violencia (Harvey, 2005).

A partir de la llamada “Guerra contras las drogas”, la violencia en la Sierra se recrudeció (Zepeda, 2018), pues antes del 2010 la región estuvo controlada por el Cártel de los hermanos Beltrán Leyva y Rogaciano Alba (vinculado al “Mayo” Zambada). En 2009 la Marina abatió a Arturo Beltrán Leyva, situación que generó una disputa por el control de la región (Pantoja, 2018). Actualmente, los grupos con mayor poder son la Familia Michoacana, los Tlacos y los Ardillos, aunque también existen otras células del Cártel Jalisco Nueva Generación, los Tequileros, la Bandera, Cárteles Unidos, los Granados, los Arreola, los Maldonado, los Viagras (la Unión), quienes mantienen alianzas con los de mayor poder (El Sur, 2023). Las fuertes disputas territoriales se orientan al control de las rutas para el trasiego de drogas, tráfico de armas, explotación de los bosques, extorsión, cobro de cuotas y por el control del territorio concesionado a la minería (Torres y Ramírez, 2019).

El aumento de la violencia en el país, como señalan Maldonado (2012), Santiago e Illades (2019), Escalante (2009) y O’Neil (2009), tiene correlación con el fin de la era priísta y el inicio de la era panista, debido a que la alternancia política reconfiguró las relaciones entre el crimen organizado y la política. Como señala Maldonado (2012), el Estado realizó concesiones

estratégicas con ciertos grupos en un contexto de neoliberalización, minando el relativo control que sobre la violencia criminal mantenía el PRI como partido hegemónico. De tal manera que la desregulación estatal tuvo impactos en los territorios productores de drogas, los cuales acabaron transformándose en territorios ingobernables, con una presencia parcial del Estado, principalmente a través de sus agentes castrenses, y donde no se garantizó la seguridad (Maldonado, 2012).

El crimen organizado funciona a través de un enfoque empresarial; se ocupan de los negocios ilícitos a través de una red clientelar que incluye a caciques, empresarios y miembros del gobierno, cuyas relaciones oscilan entre la subordinación-dominación. Sin embargo, la responsabilidad mediática de la violencia recae en los grupos criminales, desdibujando la colusión con otros sectores (Gaussens 2020; 2021). En este sentido, es necesario considerar que existe una organización social de la violencia (Jackman, 2004) escondida bajo la categoría de “crimen organizado”, porque al ser tan difusa en cuanto a los perpetradores, resulta complejo escudriñar los intereses, tipos de actores, vinculaciones entre ellos, y las diversas corporaciones que se articulan a su alrededor.

Lo anterior permite construir mediáticamente la imagen de “narco” o “crimen organizado”, vinculada a los sectores sociales subordinados, jóvenes sin futuro propensos a actos violentos, desdibujando la participación de otros sectores con mayor poder, considerados “legales”, cuyas redes de encubrimiento son más sofisticadas. La colusión entre el crimen organizado sucede en espacios políticos y económicos del estado. Un claro ejemplo de ello se expresa en los archivos de la Secretaría de la Defensa Nacional (SEDENA) filtrados en 2022: el 25% de los municipios de Guerrero eran liderados por funcionarios, quienes protegían al crimen organizado con el uso de policías. Resalta el caso de Mario Alberto Chávez Carbajal, presidente municipal de General Heliodoro Castillo –municipio ubicado en el corazón de la Sierra–, señalado de haber recibido financiamiento de grupos criminales, cuyo interés es el control de estupefacientes (Animal Político, 2022).

ESCENARIOS DE VIOLENCIA EXTREMA EN LA VIDA DE LAS MUJERES

Las organizaciones criminales son la expresión máxima de la cultura patriarcal, su hegemonía en los territorios se articula con el poder y la dominación. Su presencia da pie al surgimiento de sociedades militarizadas (Castro, Riquer y Guerrero, 2020). La pelea por los territorios, en contextos contemporáneos, no tiene un comienzo o final, no ocurre en temporalidades y espacios claros, se trata de escenarios porosos en que convergen diversos actores, quienes capturan progresivamente la vida social de las comunidades. En este sentido, es necesario dar cuenta de “la centralidad y el significado de las formas nuevas de victimización del cuerpo femenino en las estrategias de manutención de un orden basado en la dominación arbitraria y soberana sobre la vida de las personas y los territorios” (Segato, 2014: 368).

En contextos de desplazamiento forzado, el grueso de los sobrevivientes son mujeres, niños y niñas y personas de la tercera edad. Y son las mujeres quienes asumen el rol de jefas del hogar, enfrentándose en los lugares de recepción a nuevos escenarios de violencia y estigmatización, agravando considerablemente sus condiciones de desigualdad (Peralta, 2022). Específicamente, el desarraigo tiene efectos particularmente profundos en las mujeres, porque la disgregación familiar y la pérdida de todas sus pertenencias conlleva impactos afectivos severos, como lo ha documentado De Marinis (2019).

Los desplazamientos forzados son ejercidos por diversos grupos del crimen organizado. Como estrategia de control territorial, algunos permanecen en las comunidades, se adueñan de las casas y reclutan de manera forzada a quienes no lograron huir. En otros contextos desplazan a los habitantes, saquean las viviendas y hurtan objetos considerados de valor, entre los que están los animales. Ambos procesos se acompañan de asesinatos, desapariciones, extorsiones y “cobro de piso”. En este sentido, los episodios de

violencia forman parte del control territorial (Macleod, 2021). En todos los casos, los desplazados acuden a sus redes de parentesco y de amistad, procuran asentarse en las cabeceras municipales, otros estados, o bien, emprenden el viaje a la frontera norte con la intención de buscar asilo (Argüello, 2022; Hernández Soc, 2019; 2021). Organizaciones de derechos humanos y periodistas reportan, al menos, diez mil guerrerenses desplazados entre 2011 y 2021 (CMDPDH, 2021; Ocampo, 2021).

En febrero de 2023 más de 60 familias (alrededor de 400 personas) originarias de las localidades de los Bayados, Santa Clara, La Trinidad y Los Puertos, del ejido de San Antonio de las Tejas, del municipio de Coyuca de Catalán, abandonaron sus viviendas debido al ultimátum que impuso el crimen organizado. Sólo en Los Puertos, quedaron cuatro adultos, entre ellos dos de la tercera edad (Comunicación personal con representante de CODEPAZ, 5 de abril de 2023).

Las mujeres que aún permanecen en sus territorios reconocen los estragos del desplazamiento, ya sea porque algún familiar o vecino de otra comunidad lo padeció. Las disputas por las “plazas” generan inestabilidad en la zona debido a que las fronteras controladas por los grupos son volátiles. En este escenario de incertidumbre las mujeres buscan proteger a su familia, permanecer en su territorio y cuidar el entorno natural.

PROTECTORAS DE LA VIDA: PROPUESTA DE LAS MUJERES PARA CONTRARRESTAR LAS VIOLENCIAS

El carácter de cuidadoras es un modo de ser obligatoriamente femenino en sociedades patriarcales. Cuidar el bosque, el agua, las semillas, evitar la erosión, la contaminación de los arroyos y ríos, significa garantizar las condiciones de reproducción de la vida que centralmente ellas sostienen (Paz Paredes, 2015: 37). Así como el hecho de construir alternativas de paz.

En los talleres, las mujeres dibujaron las emociones relacionadas con la violencia, las cuales se anidan en el cuerpo. A continuación, el testimonio de una de ellas:

Las emociones se nos van al corazón y de ahí a todo el cuerpo, pero el corazón es el primero que siente nuestras emociones. Lo que a mí me da mucha tristeza es ver la tala de los campos, ver la contaminación. Ver que se tire basura, que se quemara la basura, los plásticos. Que se quemara el campo me da depresión (participante del taller, 19 de marzo de 2022).

A través de la elaboración de cartografías comunitarias se evidenció que la violencia proviene de algún miembro varón de la familia o la comunidad, de los hombres del crimen organizado y de otros grupos con poder. La presencia de armas atemoriza a las mujeres, el libre tránsito se interrumpe y existe una constante incertidumbre en cuanto al sentido de seguridad, transformando el territorio en espacios de confinamiento (Oslender, 2008).

En el mismo mapa dibujaron los espacios vetados para ellas, situación fincada mucho antes del recrudecimiento de la violencia. Por ejemplo, no acuden a las canchas de basquetbol, a las asambleas ejidales o a las negociaciones con las empresas para el usufructo de los bosques. Su lugar asignado socialmente es el espacio doméstico, los huertos y el vivero de Sembrando Vida. En su mayoría padecen violencia intrafamiliar, situación que se agudiza debido a la ingesta de mezcal por parte de los varones.

Otra de las afectaciones que enfrentan son los problemas hídricos generados por la contaminación y tala inmoderada. Si bien, no señalaron directamente a los responsables, hicieron mención de empresas locales, grupos del crimen organizado y hombres con derechos agrarios. Esta última información fue dicha con sumo cuidado, pues al evidenciar directamente a los responsables ponían en peligro su seguridad. En la elaboración de las cartografías, las mujeres plasmaron las viviendas aban-

donadas, algunas con candados; quizás para sus dueños esto se traduciría en alguna protección.

En un segundo momento se trabajó el tema del agua, sobre el cual las asistentes compartieron que la escasez del líquido conlleva el aumento de sus actividades debido al acarreo del agua para la preparación de alimentos y limpieza del hogar. A la par, refirieron la inexistencia de infraestructura para distribuir el líquido, pues su abastecimiento se hace a través de mangueras que cada familia conecta a un tanque de agua, provocando el desperdicio del líquido a causa de la falta de llaves de paso, o porque las mangueras se desgastan y filtran el agua. En las reuniones ejidales, los ejidatarios exponen estos temas, sin embargo, no se logran consensos. Y en las reuniones convocadas por ellas, es difícil comprometer a sus cónyuges para realizar obras relacionadas con la distribución del agua.

Entre sus propuestas para contrarrestar la degradación ambiental acordaron las siguientes estrategias: a) realizar una campaña de concientización dirigida a los vecinos para emprender acciones de limpieza en los afluentes; b) gestionar obras de infraestructura para el abastecimiento del agua, cambio de mangueras para evitar fugas del líquido y colocar llaves de paso en cada vivienda.

Respecto al cuidado de los bosques, señalaron que debe existir una regulación de la tala en la cual participen las mujeres, aunque no posean la tierra, así como las familias vecindadas que no gozan de derechos sobre los bosques. Propusieron la realización de faenas que involucren a la mayoría de los habitantes. Un taller de sensibilización dirigido a las y los niños para el cuidado de los bosques, fortaleciendo así su sentido de arraigo y pertenencia, los cuales contienen una dimensión afectiva clave en las luchas de defensa territorial (Poma, 2017).

Para contrarrestar las violencias propusieron las siguientes acciones: 1) fortalecimiento de los valores familiares a través de talleres con niños, hombres y población en general; 2) reconocer la historia del lugar para construir una memoria de la región,

destacando los siguientes ejes: recuperación de los procesos históricos que dieron lugar a la creación de los asentamientos, abordar las costumbres y tradiciones alrededor de una identidad regional, recobrar la participación en los rituales relacionados con la religión católica.

Otro elemento central fue la necesidad de generar un ordenamiento territorial para evitar conflictos intracomunitarios, entre los que se incluyó: la creación de un tanque de agua para distribuir equitativamente el líquido entre los hogares; la construcción de cercas y corrales para los animales, y la sensibilización de los hombres respecto a la disminución de la velocidad de las cuatrimotos y los carros dentro de las localidades, pues constituyen un peligro para los habitantes, principalmente hacia los niños y ancianos.

Así mismo, reflexionaron que no cuentan con un espacio propio, debido a que sus actividades se abocan a las tareas del hogar, la preparación de alimentos para los trabajadores de la amapola y el aguacate, y algunas más, participan en el programa Sembrando Vida, actividad extra que se ha sumado a su larga jornada laboral, acotando aún más el tiempo libre del que disponen. No obstante, reconocieron que han aprendido sobre técnicas de elaboración de biofertilizantes y que su papel en dicho Programa es importante. Este espacio es relevante para ellas, pues en todos los mapas se incluyeron los viveros.

Respecto al acceso a la salud y la educación, propusieron los lugares estratégicos para la construcción de un hospital, así como escuelas de nivel medio y superior. Además de obras de infraestructura, también consideraron importante realizar acciones de salud más cotidianas, como la creación de un botiquín comunitario para atender emergencias y la elaboración de un botiquín de herbolaria con la participación de los habitantes. Otro grupo planteó un espacio de bordado, una de las actividades más realizadas por las mujeres de la Sierra, para fomentar el vínculo entre ellas. Finalmente, se comprometieron a sembrar árboles cerca de sus hogares, actividad que consideraron como el inicio de la reforestación en su territorio.

CARTOGRAFÍAS COMUNITARIAS

CARTOGRAFÍA 1



CARTOGRAFÍA 2



CARTOGRAFÍA 3



CONCLUSIONES

Las mujeres (niñas, adultas y de la tercera edad) viven los estragos de un territorio que se (re) patriarcaliza; la extracción de los bienes ambientales amenaza la reproducción de la vida; se intensifican las sensaciones de miedo e inseguridad que confinan a las mujeres a los espacios privados; y se establece un control sobre los cuerpos sexuados y racializados (García-Torres, Vázquez *et al.*, 2020).

Como se ha podido apreciar, las dinámicas de violencia presentes en la Sierra de Guerrero configuran condiciones de gran incertidumbre que agravan la vulnerabilidad de las mujeres, pues la gran precariedad de la vida en sus localidades ha sido moldeada por las relaciones conflictivas entre las comunidades y el Estado mexicano, dejando a sus habitantes desprotegidos frente al renovado despojo emprendido por una coalición de actores legales y

extralegales que buscan apropiarse de su territorio para explotarlo libremente.

A raíz del aumento de la violencia, las familias se enfrentan a la constante amenaza del desplazamiento forzado y de vivir escenarios de violencia extrema. Aunque el orden patriarcal ha excluido de forma sistemática a las mujeres de la toma de decisiones dentro de sus comunidades, confinándolas a los espacios domésticos, la incertidumbre y el miedo las orilla a desplegar múltiples estrategias de resistencia configuradas alrededor de su rol de cuidadoras, el cual va más allá del espacio asignado socialmente; ellas proponen un bienestar colectivo, tarea de todos.

En contextos de violencia extrema, las mujeres exponen lazos afectivos vinculados al territorio y la familia, manifiestan acciones para el acceso a la vida digna y la justicia. Su participación en los talleres respondió a la esperanza de construir otra realidad y en las cartografías plasmaron utopías, que, por mínimas que parezcan, son intersticios frente a un sistema violento, sexista y extractivo.

Las estrategias propuestas por las mujeres abordaron procesos de prevención y reducción de las violencias a través de medios pacíficos. Asimismo, expusieron el *continuum* de violencia que viven, las causas de las disputas territoriales y los actores involucrados. Lo que sin duda nos invita a preguntarnos: ¿cuáles serán las respuestas y estrategias de los hombres para enfrentar las violencias y despojos en su territorio?

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Animal Político (2022). “Ayotzinapa. Sedena reportó vínculos del narco con Abarca y 19 alcaldes de Guerrero de todos los partidos”. Animal Político, <https://www.animalpolitico.com/seguridad/ayotzinapa-sedena-narco-abarca-alcaldes-guerrero-partidos>
- Argüello, L. (2022). “Sierra de Guerrero, México: desplazamiento interno forzado, despojo y estigmatización”. *Estudios sociológicos*

- cos de el Colegio de México*, 40(118), 47-84. DOI: <http://dx.doi.org/10.24201/es.2022v40n118.2113>
- Ávila C., F. (2018). "Historia social de la guerrilla del Partido de los Pobres (Atoyac, Guerrero) (1920-1974)". [Tesis de Doctorado]. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Bellingeri, M. (2003). *Del agrarismo armado a la guerra de los pobres 1940-1974*. Juan Pablos.
- Castro, R. & Riquer, F. (2020). "Victimización de mujeres, crimen organizado y otras formas de violencia". En Castro, Roberto & Florinda Riquer (Coords.), *Violencia contra mujeres. Sobre el difícil diálogo entre cifras y acciones de gobierno*. CRIM-UNAM. https://www.researchgate.net/publication/342926340_Victimizacion_de_mujeres_crimen_organizado_y_otras_formas_de_violencia
- Camacho, J. (2002). *Lumbre en el monte. La historia de Rodolfo Montiel y la lucha de los campesinos ecologistas de Guerrero*. México: Itaca.
- Cienfuegos, E. (2001). "La Organización de Campesinos Ecologistas de la Sierra de Petatlán y Coyuca de Benitez (OCESP), Guerrero". En Salazar, H. & Carlsen, L. (Coords.), *Impactos socioambientales del TLCAN. Respuestas sociales ante la integración*. Red Mexicana de Acción Frente al Libre Comercio. <http://www.rmalc.org/historico/documentos/preli.pdf>
- Comaroff, J. & Comaroff, J. (2006). "Law and Disorder in the Post-colony: An Introduction". En Comaroff, J. & Comaroff, J. (Eds.), *Law and Disorder in the Postcolony* (pp. 1-56). The University of Chicago Press.
- CMDPDH (2021). *Episodios de Desplazamiento Interno Forzado Masivo en México, Informe 2020*. CMDPDH/PADE/USAID.
- COMVERDAD [Comisión de la Verdad para Guerrero] (2014). *Informe final de actividades*.
- De Marinis, N. (2019). *Desplazados por la guerra. Estado, género y violencia en la región triqui*. CIESAS.
- El Sur (3 de abril de 2023). "Operan 16 grupos del crimen organizado en Guerrero, según información del gobierno estatal". *El Sur*. <https://suracapulco.mx/impreso/2/operan-16-grupos-del-crimen-organizado-en-guerrero-segun-informacion-del-gobierno-estatal/>

- Escalante, F. (2009). “¿Puede México ser Colombia? Violencia, narco-tráfico y Estado”. *Nueva Sociedad*, 220. <https://biblat.unam.mx/hevila/Nuevasociedad/2009/no220/6.pdf>
- Ferrándiz, F. (2008). “La etnografía como campo de minas: de las violencias cotidianas a los paisajes posbélicos”. En Bullen, Margaret & Díez, Carmen (Coords.), *Retos teóricos y nuevas prácticas*. XI Congreso de Antropología de la FAAEE, Donostia, Ankulegi Antropologia Elkarteak [en línea] <www.ankulegi.org>. <https://digital.csic.es/handle/10261/21666>
- Flores, E. (14 de diciembre de 2018). “La historia del conflicto armado en Petatlán y los exlugartenientes de Rogaciano Alba”. *Proceso*. <https://www.proceso.com.mx/nacional/estados/2018/12/14/la-historia-del-conflicto-armado-en-petatlan-los-exlugartenientes-de-rozaciano-alba-217158.html>
- Freire, P. (2002). *Pedagogía de la esperanza*. Siglo XXI editores.
- Freire, P. (1975). *Acción cultural para la libertad*. Tierra Nueva.
- Galtung, J. & Tord, H. (1972). “Structural and Direct Violence. A Note on Operationalization”. *Journal of Peace Research*, 8(1), 73-76. <https://www.jstor.org/stable/422565>
- Galtung, J. (1990). “Cultural violence”. *Journal of Peace Research*, 27(3), 291-305. <https://www.galtung-institut.de/wp-content/uploads/2015/12/Cultural-Violence-Galtung.pdf>
- García-Torres, M.; Vázquez, E.; Cruz, D. & Bayón, M. (2020). “Extractivismo y (re) patriacalización de los territorios”. En Cruz Hernández, D. T. & Bayón, M. (Coords.), *Cuerpos, territorios y feminismos: Compilación latinoamericana de teorías, metodologías y prácticas políticas* (pp. 23-44). AbyaYala/Instituto de Estudios Ecologistas del Tercer Mundo/Libertad bajo palabra/MISEREOR/Bajo Tierra/CLACSO.
- Gaussens, P. (2020). “La organización del crimen: delincuentes y caciques en tiempos de ‘guerra al narco’”. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, 65(240), 119-145. DOI: <http://dx.doi.org/10.22201/fcpys.2448492xe.2020.240.70269>
- Gaussens, P. (2018). “La otra montaña roja: el cultivo de la amapola en Guerrero”. *Textual: análisis del medio rural latinoamericano*, 71, 33-69. <https://doi.org/10.5154/r.textual.2017.71.003>

- Green, L. (1996). "Living in a State of Fear". En Nordstrom, C. & Robben, A. C. G. M. (Eds.), *Fieldwork under Fire: Contemporary Studies of Violence and Survival* (pp.105-127). University of California Press.
- Gudynas, Eduardo (2009). "10 tesis urgentes sobre el nuevo extractivismo en Extractivismo y Sociedad". *Extractivismo, política y sociedad*. CAAP. <http://www.gudynas.com/publicaciones/GudynasNuevoExtractivismo10Tesis09x2.pdf>
- Gudynas, Eduardo (2018). "Extractivismo: el concepto, sus expresiones y sus múltiples violencias". *Papeles de relaciones ecosociales y cambio global*, 143, 61-70. https://www.fuhem.es/papeles_articulo/extractivismos-el-concepto-sus-expresiones-y-sus-multiples-violencias/
- Hansen, T. B. & Stepputat, F. (2006). "Sovereignty Revisited". *Annual Review of Anthropology*, 35, 295-315. DOI: <https://doi.org/10.1146/annurev.anthro.35.081705.123317>
- Harvey, D. (2005). "El 'nuevo imperialismo': acumulación por desposesión". *Socialist Register* (pp. 99-129). CLACSO.
- Hernández-Soc, A. (2019). "De Tierra Caliente a la Sierra y Costa Chica de Guerrero: desplazamiento interno forzado. Cultura y representaciones sociales. Un espacio para el diálogo transdisciplinario". *Revista electrónica de Ciencias Sociales*, 14(27), doi: <https://doi.org/10.28965/2019-27-05>
- Hernández-Soc, A. (2021). "Desplazamiento interno forzado: dos casos de movilidad involuntaria en Guerrero, México". En Pardo-Montaño, Ana M. (Coord.), *Nuevas realidades de la migración en México*. IIG-UNAM. <http://www.publicaciones.igg.unam.mx/index.php/ig/catalog/download/168/161/931-1?inline=1>
- Jackman, M. (2002). "Violence in Social Life". *Annual Review of Sociology*, 28, 387-415. <https://www.annualreviews.org/doi/10.1146/annurev.soc.28.110601.140936>
- Macleod, M. (2021). "Fleeing from violence: Accounts of Forced Displacement in Central Mexico". *Bulletin of Latin American Research*, <https://onlinelibrary.wiley.com/journal/14709856>
- Maldonado, S. (2010). *Los márgenes del Estado mexicano. Territorios ilegales, desarrollo y violencia en Michoacán*. El Colegio de Michoacán.

- Maldonado, S. (2012). "Drogas, violencia y militarización en el México rural. El caso de Michoacán". *Revista mexicana de sociología*, 74(1), 5-39. https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0188-25032012000100001
- Nordstrom, C. & Robben, A. (1995). "The Anthropology and Ethnography of Violence". En Nordstrom, C. & Robben, A. (Eds.), *Fieldwork under Fire: Contemporary Studies of Violence and Survival*. University of California Press.
- Ocampo, S. (2 de febrero de 2022). "Sembrando Vida desplaza cultivo de amapola en Guerrero". *La Jornada*. <https://www.jornada.com.mx/notas/2022/02/02/estados/sembrando-vida-desplaza-cultivo-de-amapola-en-guerrero/>
- Ocampo, S. (19 de febrero de 2021). "Da más dinero mezcal que amapola. El nuevo filón de negocio del CJNG en Guerrero". *Sinembargo*. <https://www.sinembargo.mx/19-12-2021/4087605>
- Oikión, V. (2007). "El Estado mexicano frente a los levantamientos armados en Guerrero. El caso del Plan Telaraña. Tzintzun". *Revista de Estudios Históricos*, 4, 65-82. <https://www.redalyc.org/pdf/898/89804504.pdf>
- O'Neil, S. (2009). "The real war in Mexico: how democracy can defeat the drug cartels". *Foreign Affairs*, 88(4), 63-77. <https://www.jstor.org/stable/20699622>
- Oslender, Ulrich (2008). "The Production of 'Geographies of Terror' in Colombia's Pacific Coast Region. *Latin American Perspectives*, 35(5) (Violence: Power, Force, and Social Transformation), 77-102. <https://www.jstor.org/stable/27648121>
- Padgett, H. (2015). *Guerrero: los hombres de verde y la dama de rojo. Crónica de la Nación Gomera*. Ediciones Urano.
- Paley, D. (2018). *Capitalismo antidrogas. Una guerra contra el pueblo*. Sociedad comunitaria de estudios estratégicos/Libertad bajo palabra.
- Pansters, W. (2015). "We Had to Pay to Live!". *Conflict and Society*, 1(1), 144-164. <https://doi.org/10.3167/arcs.2015.010112>
- Pantoja, C. (2015). "Puntadas para una historia del narcotráfico en Guerrero". En *Faltan más 43 voces por Ayotzinapa*. El Colegio de México, <http://files7.webydo.com/92/9216812/UploadedFiles/3B55C210-888F-5B75-0B45-9942E2C669AE.pdf>

- Pantoja, C. (2018). "Guerrero y las trampas del prohibicionismo". En Zepeda, Raúl y Sergio, Aguayo (Coord.), *Construir el Estado, construir la paz: memorias de la segunda conferencia sobre la violencia y la paz* (pp. 319-366). Senado de la República. <http://bibliodigitald.senado.gob.mx/handle/123456789/4113>
- Paz Paredes, L. y Cobo, R (2000). "Café caliente". En Bartra, Armando (Comp.), *Crónicas del Sur, utopías campesinas en Guerrero*. Ediciones Era.
- Paz Paredes, L. (2015). *Ambientalismo, género y violencia. Campesinas ecologistas de la Sierra de Petatlán, Guerrero*. Centro de Estudios Sociales y de Opinión Pública/Cámara de Diputados LXII Legislatura/UAM-Xochimilco/Juan Pablos editor
- Pécaut, D. (2004). "Hacia la desterritorialidad de la guerra y la resistencia a la guerra" (pp. 23-36). En *Dimensiones territoriales de la guerra y la paz*. Red de Estudios de Espacio y Territorio, Colombia. <https://docer.com.ar/doc/n5xxxx5>
- Peralta, G. (2022). "El desplazamiento interno forzado en México: un análisis con perspectiva de género". *Revista Revoluciones. Estudios en Ciencia Política, Humanidades y Sociales*. <https://revistarevoluciones.com/index.php/rr/article/view/100/191>
- Poma, A. (2017). *Defendiendo territorio y dignidad. Emociones y cambio cultural en las luchas contra represas en España y México*. Zenodo. <https://doi.org/10.5281/zenodo.3959169>
- Quintero, D. (2010). "La difícil lucha por la defensa de los bosques de Guerrero a través de la sociedad civil organizada". *Revista de Derechos Humanos y Estudios Sociales*, 2(4), 163-181. <http://www.derecho.uaslp.mx/Documents/Revista%20REDHES/N%C3%BAmero%204/Redhes4-08.pdf>
- Rappaport, J. (2008). "Más allá de la observación participante: la etnografía colaborativa como innovación teórica". En *Prácticas Otras de Conocimiento(s): Entre Crisis, Entre Guerras. Tomo I* (pp. 323-52). CLACSO. https://www.jstor.org/stable/j.ctvn5tzv7.16#metadata_info_tab_contents
- Ríos, C. (2013). "La violencia aniquiladora. Explorando el México bárbaro". En Rodríguez, Carlos & Cruz, Ramses A. (Coorsd.), *El México bárbaro del siglo XXI*. UAM-X.

- Román, S. (2008). *Revuelta cívica en Guerrero, 1958-1962*. Instituto Nacional de Estudios Históricos sobre la Revolución Mexicana.
- Santiago, T.; Illades, C. (2019). “La guerra irregular en Guerrero, 2007-2017”. *Relaciones. Estudios de historia y sociedad*, 40(157), 249-275. https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0185-39292019000100249
- Scheper- Hughes, N. & Bourgois, P. (Eds.) (2004). *Violence in War and Peace*. Blackwell.
- Segato, R. (2014). “Las nuevas formas de la guerra y el cuerpo de las mujeres”. *Revista Sociedad y Estado*, 29(2). <https://www.scielo.br/j/se/a/XSfjZV5K7f9HkTy5SLTp7jw/?lang=es>
- Svampa, M. (2019). *Las fronteras del neoextractivismo en América Latina*. CALAS.
- Serje, M. (2005). *El revés de la nación. Territorios salvajes, fronteras y tierras de nadie*. Universidad Nacional de Los Andes.
- Torres, Fredyd & Ramírez, Jesús (2019). “Conflictos socioambientales: minería y delincuencia organizada en Tierra Caliente y Norte del Estado de Guerrero”. En López, Rosalía; Paniagua, Daniel & Contreras, Armando (Eds.), *Conflictos socioterritoriales y por recursos naturales* (pp. 35-56). Asociación Mexicana de Estudios Rurales, A.C.
- Weinberg, B. (2002). *Homage to Chiapas: The New Indigenous Struggles in Mexico*. Verso.
- Zepeda, R. (2018). “Violencia en Tierra Caliente: desigualdad, desarrollo y escolaridad en la guerra contra el narcotráfico”. *Estudios Sociológicos*, 36(106), 125-159. doi: 10.24201/es.2018v36n106.1562

